CINCUENTA AÑOS DE FILOLOGÍA FRANCESA EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA
(BALANCE Y PERSPECTIVAS)

En este curso 2002-2003 se cumplen 50 años de la implantación de los estudios de Filología Moderna en la Universidad española. Fue en el curso 1952-53, gracias a las gestiones del entonces Rector de la Universidad de Salamanca, Antonio Tovar y del Decano de su Facultad de Letras, Martín Sánchez Ruipérez cuando se comenzaron a cursar como especialidad dichos estudios después de los entonces llamados cursos comunes en la Universidad de Salamanca a la que siguieron poco después Madrid y Barcelona. La noticia tal y como apareció en la prensa de aquellos años daba buena cuenta de las perspectivas que se abrían a los nuevos estudios, de las necesidades a las que respondía la nueva titulación, y en general de la actitud de la sociedad española mas abierta a otras lenguas y a otras culturas.

Para los que formamos parte de aquellas primeras promociones de Licenciados la impresión que nos ha quedado de aquellos años es la de un gran entusiasmo por parte de todos, unido a una cierta precariedad e improvisación, como corresponde a todo nuevo plan de estudios. A ello se añadía un claro recelo por parte de las secciones ya existentes (particularmente la Filología Románica) que se fijaban únicamente en el aspecto de la lengua instrumental (que a ellos les faltaba) para decidir con no muy buena intención que aquello iba a ser una Academia de Idiomas.

Y esto no fue así desde el principio: los primeros planes de estudios incluían obligatoriamente una primera y segunda lengua, pero además daban amplia cabida a la Filología propiamente dicha, es decir, a la Lingüística (sincrónica y diacrónica), a la Literatura y a la Cultura y Civilización de los distintos países. Con este bagaje el talante universitario de la nueva sección fue afianzándose, atrayendo a alumnos procedentes de todos los puntos de la geografía española (sólo se podían cursar Modernas en las tres

Universidades citadas) y surgieron las primeras y escasas dotaciones a cátedras de la especialidad (Madrid contó desde el principio con catedráticos de Alemán (Hans Jurestcke) de Inglés (Esteban Pujals), de Germanística (Emilio Lorenzo) y de Francés (Jesús Cantera) a los que se añadió poco después Luis Cortés en Salamanca. Todo ello permitió ya con el prestigio adquirido, crear nuevas secciones en otras Universidades, organizar nuevos Departamentos, diseñar planes de estudio mas especializados en torno a una única lengua y ser más autónomos y liberados de la tutela de otras secciones. En definitiva, entrar en pie de igualdad en el concierto de los estudios universitarios españoles.

Y los resultados no se hicieron esperar. En aquellas abiertas y difíciles oposiciones a cátedras de Institutos de Enseñanza Media de los años 60 y 70 los éxitos de los Licenciados en Filología Moderna fueron cosa habitual y trajeron como consecuencia lo que es probablemente una de las aportaciones fundamentales de las nuevas secciones: la elevación del nivel docente de los idiomas modernos en las enseñanzas del Bachillerato o como quiera que se haya llamado después. Unas enseñanzas (las de idiomas) que hasta entonces se habían considerado como una asignatura secundaria (una María) y que desde entonces comenzaron a tener un peso específico en el contexto docente de la enseñanza secundaria y no digamos de aquellos cursos Preuniversitario y C. O. U. de tan grato recuerdo para los que los impartimos alguna vez y, para muchos de los que los cursaron y hoy son profesores de la materia. La causa es evidente: aparte de la mayor motivación de los alumnos de entonces - impensable hoy día- se trataba de la espléndida preparación de los profesores, una preparación lingüística y literaria potenciada por el conocimiento directo del país y de su cultura, de sus instituciones y de sus gentes. Estoy convencido de que no hago de menos a nadie si afirmo que en las primeras promociones de catedráticos de Instituto procedentes de las secciones de Filología Moderna ha habido y hay gente de una categoría intelectual digna de los mas altos puestos universitarios y que no pudieron acceder a ellos por la escasez de plazas convocadas, muy lejos de la situación de los últimos años cuando se han abierto las compuertas de la selección del profesorado universitario bajo el impulso conjunto de la endogamia y de la demagogia electoralista de muchos equipos rectorales.

En el terreno de la docencia y de la investigación universitarias los datos de estos 50 años son igualmente elocuentes y llevaría mucho tiempo enumerarlos todos. Unicamente mencionaremos aquellos que nos parecen mas representativos, pidiendo disculpas de antemano por los posibles olvidos involuntarios; en primer lugar la cantidad ingente de Tesis Doctorales que se han leído en las distintas Universidades algunas de ellas con aportaciones fundamentales tanto en el terreno de la Lingüística como de la Literatura (Medieval, Moderna y Contemporánea). Por destacar algo habría que destacar las dos tesis leídas en Sevilla y Valladolid sobre Claude Simon que contaron con la presencia complacida del Premio Nobel de Literatura. Otra cosa que hay que destacar en este apartado es la presencia, cada vez más numerosa de destacados especialistas franceses en los Tribunales de Tesis españoles así como la de profesores españoles en Tribunales franceses de tesis, a veces sostenidas por antiguos alumnos nuestros.

Este es un dato incuestionable que revela la calidad de la investigación en los distintos Departamentos de Filología Francesa de la Universidad española sin que pueda hablarse de una orientación uniforme pues predomina la diversidad de los perfiles investigadores a veces mas centrados en la Lingüística a veces en la Literatura. Únicamente por citar algunas líneas de investigación recordaré los estudios de Literatura Medieval en los primeros años de Luis Cortés en Salamanca o los que se realizaron en La Laguna bajo la dirección de Inmaculada Corrales o en Oviedo con Aurora Aragón o el tematismo estructural en la Complutense (Javier del Prado) la mitocrítica en Barcelona (Alain Verjat) el formalismo textual en Vitoria (Antonio Altarriba), la escritura autobiográfica en Valladolid, etc, etc .....

Lógicamente en el ámbito de las publicaciones sobre temas franceses los avances han sido considerables. Hoy podemos presumir de tener una monumental Historia de la Literatura Francesa exclusivamente española en la que han colaborado más de 30 profesores universitarios españoles (Editorial Cátedra, coordinador Javier del Prado) a la que se ha añadido recientemente una Historia de las Literaturas Francófonas (misma editorial, coordinadores Ana González). También es de reciente aparición el gran trabajo conjunto de especialistas españoles, belgas y franceses dirigido por la profesora de la U. N. E. D.

Mercedes Boixareu sobre La Historia de España en la Literatura Francesa publicada por la editorial Castalia. Incluso editoriales francesas de prestigio como Klinsieck o Honoré Champion admiten estudios de colegas españoles. A todo ello hay que añadir las Revistas que con mayor o menor periodicidad mantienen algunos Departamentos Universitarios herederos de la pionera Filología Moderna de la Universidad Complutense y las Actas que recogen las ponencias y comunicaciones presentadas en los anuales Coloquios de la Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española y que este año en Alicante va ya por su duodécima edición. Ultimamente hay que añadir la incorporación reciente a las nuevas tecnologías gracias al esfuerzo de Jose Oliver de la lista de Internet GAULA que nos permite entrar en contacto global de forma casi cotidiana.

Tampoco se puede dejar de mencionar la espléndida aportación que ha supuesto en el terreno de las literaturas extranjeras, la colección Letras Universales de la Editorial Cátedra que actualmente lleva publicados mas de 300 títulos en cuidadas ediciones y traducciones inéditas de las que alrededor de un tercio corresponden a la literatura francesa. Basta de la presencia no sólo de las obras canónicas de siempre (Le Rouge et le Noir, Mme Bovary) sino de otras obras mas desconocidas (Nadja, Le Voyeur, La Modification) en buenas traducciones y con excelentes estudios preliminares, lo que constituye un magnífico instrumento de trabajo para universitarios y lectores que no existía en España desde aquella mítica colección Universal de Espasa-Calpe de los años 30. En cuanto a las otras publicaciones de todo tipo, no hay más que echar un vistazo al Repertorio de estudios franceses y Provenzales en España recopilado por Caridad Martínez y Francisco Laforga en 1987 para darse cuenta de la gran variedad y cantidad de dichas publicaciones.

Esta consolidación a nivel nacional es igualmente evidente en el terreno internacional. Hoy podemos decir sin falsa modestia que el reconocimiento de la Filología Francesa que se hace en España es por parte de los propios franceses –tan poco dados a aceptar lo que viene de fuera- casi total. Esto se ve en las constantes invitaciones a Coloquios y Congresos Internacionales (no sólo con ponencias sino en sesiones plenarias y conferencias de apertura y clausura) en las que los españoles somos acogidos entre los más reputados especialistas franceses y europeos. Y recíprocamente estos especialistas acuden

igualmente a los múltiples coloquios y congresos organizados por las Universidades españolas, algunos extraordinariamente activas en este sentido como Lérida, Valencia o Cádiz. Lamentablemente hay que decir que los más interesados en la difusión de la cultura francesa en España que son los Servicios Culturales de la Embajada han abandonado casi totalmente la colaboración que en un principio prestaron a las Universidades españolas –se supone que tienen otros intereses- y desde hace algunos años ni nos envían conferenciantes ni nos ayudan económicamente en muchas Universidades y los Lectores que tenemos son ....belgas (Gracias sean dadas a la Comunidad Francófona de Bélgica). Menos mal que algunas Universidades francesas, a título particular, nos conceden Doctorados "honoris causa" u Organizaciones Internacionales de Profesores de Francés eligen a españoles para desempeñar cargos directivos (la doctora Alicia Yllera fue designada Presidenta Europea de la AUPELF –Asociación de Universidades de Lengua Francesa- en Estrasburgo en el año 1977) y somos recibidos en pie de igualdad –previo pago de la cuota reglamentaria- en las múltiples Asociaciones temáticas francesas y europeas.

Este balance puede considerarse como ampliamente satisfactorio sobre todo si tenemos en cuenta de que hace cincuenta años se partía prácticamente de cero. Ahora bien, si encaramos la realidad del próximo pasado, del presente y del futuro, las perspectivas no son muy halagüeñas. El tiempo no ha jugado en nuestro favor ni tampoco las tendencias dominantes de la sociedad ni las decisiones en el gobierno de la Universidad. Nos encontramos en una franca regresión del alumnado, regresión que no hay que achacar únicamente al declive de la natalidad y al poco atractivo que para la juventud actual tienen las Humanidades en general. Aquí hay que volver la mirada a la Enseñanza Secundaria, para constatar el brutal descenso del Francés como lengua mayoritariamente estudiada lo que incide de forma doblemente desfavorable en las secciones de Filología Francesa: 1º) a nivel de reclutamiento al no poder contar con un número adecuado de estudiantes de un nivel lingüístico apropiado (lo que obliga muchas veces a partir de cero) y 2º) a nivel de salidas profesionales la disminución de puestos de profesores en Enseñanza Secundaria han anquilosado una de las salidas profesionales tradicional para nuestros licenciados. O sea que hemos crecido por la cabeza pero las extremidades no han seguido la tendencia, todo lo contrario. Se han cometido graves errores al crear Secciones de Filología Francesa en casi

todas las Universidades y se han dotado con excesiva alegría muchas plazas de profesorado universitario. Y esto que no sería preocupante con un concepto tradicional de la Universidad como dispensadora de múltiples saberes sí lo es en la actualidad cuando se esta imponiendo la tendencia –auspiciada muchas veces por los medios de comunicación- a basarlo todo en criterios de estadística, de rentabilidad y de marketing. Entonces cunde la alarma entre Decanos, Vicerrectores de la cosa y Rectores ante las ridículas ratios profesor/alumnos que presentan nuestras Secciones y se dedican a cortar por lo sano a veces donde menos falta hace. O se buscan soluciones de facilidad o simplemente oportunistas con la obligada aquiescencia de quien ve peligrar sus puestos de trabajo. Una de ellas es la creación de unos estudios híbridos de Humanidades que no son mas que un Bachillerato disfrazado en los que la aportación de la Filología Francesa queda reducida a la lengua instrumental y poco más. O la proliferación de Facultades de Traducción e Interpretación que ven devaluados sus títulos por esa misma proliferación. En todo caso el peligro radica en la desespecialización y en la bajada de nivel, en la pérdida de la carga filológica propiamente dicha, en convertirnos en las Academias de Idiomas con las que al principio se nos identificaba, prejuicio que tanto trabajo costó combatir. Quizás sea esta una opinión personal de quien ha vivido este medio siglo de Filología Francesa en la Universidad primero como alumno y mas tarde como profesor. Puede que sea el signo de los tiempos y que vayamos hacia unos estudios mas inmediatamente pragmáticos donde la Lingüística, la Literatura o la Civilización Francesas estén de sobra. Pero en ese caso, es evidente que se habrá perdido gran parte de lo conseguido hasta ahora. Tampoco se puede silenciar que hay razones para el optimismo como la creciente importancia que esta adquiriendo el francés como segunda lengua en la Enseñanza Secundaria (al menos en algunos Comunidades Autónomas; en otras cultivan mas las lenguas vernáculas) o lo atractivos que pueden resultar los Programas Erasmus/Sócrates que permiten a los alumnos cursar un año de Licenciatura en una Universidad francesa.

En fin, no es el momento ni a mí me corresponde el proponer soluciones porque a lo peor no las hay. A veces se especula con la posibilidad de modificar el plan de estudios, de volver a una primera y segunda lengua como en los primeros años de lo que se llamó Filología Moderna. O de crear titulaciones del tipo Langues Etrangères Appliquées (L. E. A.) que los colegas franceses valoran muy desigualmente pero que en todo caso han

contribuido a la supervivencia de los estudios de español sin dañar en mayor medida los estudios tradicionales de Filología Hispánica (la filière classique). En todo caso al cumplir el primer cincuentenario de la Filología Francesa en la Universidad española, un breve panorama histórico puede aclarar ciertas cosas e invitar a la reflexión para al menos los próximos cincuenta años que nos quedan por delante.

Francisco Javier Hernández

La Universidad de Salamanca será el primer centro superior español que cuente con una nueva licenciatura: la de lenguas modernas

Podrá estudiarse ya desde este curso

SALAMANCA, 22. — La Universidad Literaria de Salamanca será el primer centro superior español que cuente con una nueva licenciatura, la de Lenguas modernas. Constituirá esto el hecho más trascendental que se ha producido en la Universidad española durante los últimos años. Con ello se pretende abrir las aulas salmantinas a todas las modernas culturas para que, por mediación de sus respectivas lenguas, aporte a la gloriosa «alma máter» la nueva savia del pensamiento actual.

Los proyectos y planes correspondientes están ya aprobados por el Ministerio de Educación Nacional y sólo falta que se publiquen en el «Boletín Oficial del Estado» para que la nueva licenciatura moderna sea una realidad.

El establecimiento de la misma se debe a las gestiones realizadas por el rector de la Universidad, señor Tovar, que inicia así la política marcada en el discurso que pronunció con motiva de la clausura del Curso Superior de Filología Hispánica para alumnos extranjeros, ante quienes dijo que la Universidad española debía abrir sus puertas al exterior, con el fin de conocer todo lo que, de importancia, produzca la intelectualidad de otros países.

La nueva licenciatura quedará establecida desde el próximo curso, en el mes de octubre, y podrá ser cursada después de aprobados los dos primeros años de la carrera de Filosofía y Letras, eligiéndose los alumnos, durante los otros tres años restantes, dos lenguas modernas, más el español, que será obligatorio. La licenciatura consistirá no sólo en la enseñanza de las materias propiamente lingüísticas, sino también la Literatura, la Historia, el Arte, etc. del país a que corresponde el idioma elegido por cada alumno.

Las referidas enseñanzas correrán a cargo de un profesor extranjero y dos auxiliares para cada una de las secciones o idiomas de que conste la licenciatura.

Con ello se aspira a contribuir a la formación de futuros profesores de idiomas de Institutos y Escuelas de Comercio, lectores de español en centros extranjeros y futuros miembros del Cuerpo diplomático.—Cifra.

"El Norte de Castilla" - 22-9-1952

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Departamento de Lengua y Literatura Francesas

Valladolid, 17 de Marzo de 2.003

Querido Jose:

Ahí te mando lo que te anticipé en nuestra última comunicación telefónica. Es un resumen, informe o como se quiera llamar de lo que a mí me parece mas destacado de estos 50 años de Filología Francesa en la Universidad española. Naturalmente se pueden añadir más cosas. Lo que me pregunto es si de alguna manera puede tener cabida en la reunión de Alicante para conmemorar el cincuentenario y que no se pase totalmente por alto. En fin vosotros veréis. Le mando una copia a Angeles Sirvent, a ver que le parece.

Hasta pronto, un abrazo

Paco